



La reunión ministerial de la OTAN no arroja nuevas luces sobre los temas vigentes: la crisis continúa, la amenaza soviética sigue siendo utilizada como instrumento, la hegemonía norteamericana no desaparece.

La OTAN, vieja y nueva

ANTE el Consejo de Ministros de la OTAN, en Bruselas, Kissinger ha leído un mensaje de Carter, Presidente electo. Es un mensaje breve, en tres párrafos, en el que simplemente se reafirma el compromiso de los Estados Unidos para mantener la alianza de la OTAN; bajo su mandato —dice— se reforzará. Podría este mensaje haber sido tomado de un modelo de cualquier Presidente anterior: ni uno solo de los llegados al cargo han dejado de hacer esta afirmación a sus aliados, que es al mismo tiempo que una promesa, una exigencia. La exigencia de que la OTAN no desaparezca, la de que todos los miembros deben contribuir con mayores esfuerzos y la reafirmación de que la "amenaza soviética" no ha desaparecido. El consejo ministerial de la OTAN se ha dedicado una vez más en esta sesión preceptiva de fin de año a ratificar su idea madre: la de que la potencia militar soviética está reforzando cada día más su potencial militar. Hace unas semanas

se reunía el bloque contrario, el Pacto de Varsovia, y venía a concluir que también el bloque occidental está reforzando sus sistemas militares.

Los dos asertos son reales. Ninguno de los dos bloques renuncia a sus armamentos, a sus preparaciones militares de todo orden, desde el puramente convencional de una infantería bien

el progreso de los armamentos ha sido enorme —no hay necesidad de recordar la diferencia que va de la ametralladora Maxims a los actuales misiles nucleares—, mientras que los temas de desarme y pacifismo no han progresado prácticamente nada. A no ser en una impregnación de la sociedad, que rehúye las guerras de todas clases. El

Eduardo Haro Tecglen

nutrida, abundante y adiestrada hasta las armas más complejas y delicadas de la inventiva actual. He comentado alguna vez que las primeras ideas de desarme y de pacifismo surgieron en el mundo hacia principios de siglo —hasta entonces era impensable que los Estados vieran otras soluciones distintas a sus problemas que no fuese la guerra—, y que la primera conferencia de desarme se produjo cuando el último modelo de armas era la ametralladora Maxims; desde ese momento hasta ahora

problema de la industria de guerra, del consumismo militar, es el de que la mayor parte de las actividades de la ciencia y de la técnica, los mayores presupuestos de los Estados, se dirigen hacia ellos, y hay un complejo creado del que no se puede volver atrás. Aparte del motor que sigue siendo el principal mecanismo de la vida política internacional y de cada nación: el miedo.

La larga paz del mundo —si se puede llamar paz a esto: más bien la ausencia de guerra mun-

dial desde que terminó la segunda— y los términos de la coexistencia han tendido a producir una crisis en los pactos defensivos. De toda la red de pactos que creó en el mundo Estados Unidos en la guerra fría, apenas quedan algunos en pie. El más significativo es el de la Organización del Atlántico Norte. Que está en crisis. Pero en una crisis permanente, como todo en este mundo en que nos encontramos. La OTAN conoce un tipo de crisis típica: la desconfianza de los ciudadanos de los países integrantes en el que el esfuerzo militar que hay que hacer para prevenir una guerra esté justificado, y el de que los enormes gastos presupuestarios estén retrasando una verdadera organización pacífica del mundo. En Europa los ciudadanos sostienen la creencia de que la OTAN es un instrumento americano para mantener su hegemonía y sus relaciones de poder en la estructura internacional, y que están sirviendo para mantener en cada país una forma conservadora

La OTAN

de gobierno que impide la renovación por la izquierda. Nadie puede olvidar las presiones de la OTAN sobre Portugal en los tiempos agitados de su revolución —incluso con mani bras y barcos en sus orillas—, ni lo que significó la OTAN en el golpe de "los coroneles" de Grecia, ni el peso que está teniendo para evitar que los comunistas italianos participen en el poder como tendrían derecho por su número de votantes.

Kissinger ha mantenido en Bruselas esta política conservadora. Es probablemente su canto del cisne, porque antes de un mes habrá cesado como secretario de Estado, pero no hay que olvidar que llega avalado por la carta mensaje de Carter que ha leído. Cyrus Vance, su continuador en el Departamento de Estado, parece mucho más abierto, más diplomático y más renovador que Kissinger, pero no hay que pensar que las grandes líneas del imperio de Estados Unidos vayan a cambiar. Es enteramente lógico: tal como están en este momento contruidos los Estados Unidos no pueden hacer otra política más que la imperial. Quizá fueron, como dijo uno de sus analistas, un "imperio involuntario" —tesis difícil de mantener, porque el imperio comenzó a producirse prácticamente desde el mismo nacimiento de la nación, con la conquista del Oeste y la gran expansión—, pero hoy son un imperio inevitable, y tendrán que resignarse al destino de todos los imperios, el de deteriorarse y caer cuando llegue el momento. Sólo entonces podrán reconvertirse en otro tipo de nación, como han tenido que reconvertirse Francia o Gran Bretaña.

Por estas razones hay que considerar que lo que ha dicho Kissinger es algo más que su testamento político. Lo que ha dicho Carter es que la URSS sigue siendo el enemigo, que está desarrollando "un nacionalismo pequeño burgués" —palabras insólitas para un representante de occidente—, y que hay que mantener "una estrategia común frente a unas amenazas comunes: tenemos que ser más eficientes y más fuertes en la fuerza militar y debemos consultarnos más íntimamente, cuando negociemos con ellos acerca de las soluciones europeas y globales". Es, por lo tanto, una advertencia clara contra las negociaciones bilaterales que puedan sostener los países de la alianza:



Kissinger, en Bruselas: su canto del cisne.

no sólo con la URSS y otros países del Este europeo, sino con los petroleros, con el Tercer Mundo: con el famoso diálogo Norte-Sur, que tan pocos resultados está arrojando. Los Estados Unidos no quieren permitir que sus aliados busquen soluciones propias, e imponen consultas más íntimas. Hay que recordar que en un tiempo esto fue lo que deseaban precisamente los europeos, cuando los Estados Unidos partieron en guerra a favor de Israel y utilizaron las bases de la OTAN sin decir una palabra ni siquiera a los que parecían ser aún propietarios nacionales del terreno en que esas bases estaban establecidas.

No es fácil distinguir entre las palabras de Kissinger y las de Carter. No es fácil, por consiguiente, distinguir entre el pasado y el futuro, por lo menos en la teoría. Carter dice en su mensaje

que la alianza "no es menos importante hoy que cuando se estableció la OTAN": Kissinger, en su discurso, que desde que la OTAN fue establecida en 1949 todas las Administraciones de los Estados Unidos han mantenido la misma política con respecto a ella. Lo cual es cierto. La OTAN nace de una serie de movimientos anteriores generados en los Estados Unidos, como la doctrina Truman o el Plan Marshall —que estableció al mismo tiempo la alianza económica que fue luego el Mercado Común, ya sin los Estados Unidos como compañero, y la alianza militar que llegaría a ser la NATO, y era premisa participar en esa alianza militar para gozar de los beneficios económicos— y la única variación ha sido la de que en aquel momento los estados europeos se beneficiaban en ayuda material y económica y

ahora tienen que sufragar los enormes gastos militares de la alianza.

¿Y España? Kissinger en su conferencia de prensa, ha sido interrogado sobre este tema. Se ha evocado en Bruselas la posibilidad de que España entre en la alianza y se ha dicho erróneamente que no lo ha solicitado. No hay una solicitud formal, pero sí hay, al parecer, un deseo en las esferas de poder de España de pertenecer al organismo. Sería más deseable, efectivamente, una España en la OTAN —como mal menor— que una España comprometida en el esfuerzo común de guerra por un pacto bilateral con los Estados Unidos.

La posibilidad de que la OTAN se desarrolle por la vía de una negociación de paz con el Pacto de Varsovia se ha vuelto a emitir en esta reunión. Es también un tóxico. Está basado en la idea de que sólo la fuerza puede negociar. La idea es tan antigua como la frase latina: "Si quieres la paz, prepara la guerra". Podría ser el lema de la OTAN, y nos demostraría que no ha cambiado mucho la mentalidad en los últimos veinte siglos, a pesar de esta penetración del pacifismo a que nos hemos referido antes. Pero estas negociaciones no se desarrollan directamente en la OTAN, sino que son bilaterales por parte de Estados Unidos y la URSS, tanto en las conversaciones sobre reducción de tropas (MBFR) como en las conversaciones sobre limitación de armas nucleares (SALT). Se trata ahora, según noticias de agencia, de que las dos conversaciones puedan tener un punto común: en las SALT se negociaría la retirada de misiles occidentales de los que amenazan desde Europa el territorio del Pacto de Varsovia, a cambio de que la URSS, en las MBFR, replegase tropas convencionales del territorio de Alemania Oriental y de otras naciones fronterizas con la Europa Occidental.

La reunión ministerial de la OTAN no arroja nuevas luces sobre los temas vigentes: la crisis continúa, la amenaza soviética sigue siendo utilizada como instrumento, la hegemonía americana no desaparece. En este último punto se ha hablado de la posibilidad de un "directorio militar" que tuviera el mando de la OTAN: con Estados Unidos, formarían Francia, Gran Bretaña, Alemania Federal. Pero eso preocuparía enormemente a los otros países, que verían una nueva división entre grandes y pequeños, entre pobres y ricos. Y que perderían una parcela más de su soberanía. ■